

EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES» EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

The Concept of «Traditional Values» in Contemporary Russian Politics: a Literature Review

Martín ARTOLA KORTA

Universidad Nebrija y Universidad Estatal de Tbilisi «Ivane Javakbshvili»
<https://orcid.org/0009-0006-2377-115X>

Recibido: 15/07/2025 Revisado: 23/10/2025 Aceptado: 12/01/2026

RESUMEN: Desde su irrupción en el discurso oficial tras las protestas de 2011-2012, el concepto de los «valores tradicionales» se ha convertido en el eje vertebrador del régimen político ruso. Este artículo presenta una revisión crítica de la literatura académica reciente sobre este fenómeno. Frente a la dicotomía habitual entre interpretaciones instrumentales e ideológicas, este estudio propone una tesis de síntesis: los valores tradicionales han evolucionado de ser una herramienta táctica de gestión de crisis a consolidarse como un dispositivo de «securitización moral». El análisis se estructura en dos ejes: la legitimación interna, donde se demuestra la fusión híbrida entre la herencia soviética y la codificación jurídica autoritaria, y la proyección exterior, donde Rusia moviliza redes transnacionales religiosas y políticas para afirmarse como un «Estado-Civilización». Se concluye que el conservadurismo ruso no es un mero adorno retórico, sino la estructura ontológica sobre la que se asienta la soberanía del Estado contemporáneo.

Palabras clave: Rusia; valores tradicionales; conservadurismo; putinismo; securitización; política exterior.

ABSTRACT: Since its emergence in official discourse following the 2011-2012 protests, the concept of «traditional values» has become the backbone of the

MARTÍN ARTOLA KORTA
EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES»
EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Russian political regime. This article presents a critical review of recent academic literature regarding this phenomenon. Moving beyond the customary dichotomy between instrumental and ideological interpretations, this study proposes a synthesis thesis: traditional values have evolved from a tactical tool for crisis management into a consolidated mechanism of «moral securitization.» The analysis is structured around two axes: internal legitimacy, which demonstrates the hybrid fusion of the Soviet legacy and authoritarian legal codification; and external projection, wherein Russia mobilizes transnational religious and political networks to assert itself as a «Civilization-State.» The article concludes that Russian conservatism is not merely rhetorical ornamentation, but rather the ontological structure underpinning the sovereignty of the contemporary state.

Key words: Russia; Traditional values; Conservatism; Putinism; Securitization; Foreign policy.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 2012, en el contexto de fuertes protestas ciudadanas, el discurso político oficial comenzó a cambiar considerablemente en Rusia. El gobierno de Vladimir Putin transformó su mensaje, incorporando en él elementos que, hasta ese momento, se habían visto opacados. Uno de esos elementos fueron los «valores tradicionales», un concepto que encapsulaba una serie de ideas poco definidas o articuladas que anticipaban el endurecimiento del discurso conservador. Ya en nuestros días, esos «valores tradicionales» como concepto y su defensa como política se han convertido en una idea troncal del sistema político ruso. Su uso se ha expandido exponencialmente hasta hallarse omnipresente tanto en los discursos como en la prensa rusa, incluso se ha convertido en una seña de identidad de la propia política exterior rusa.

Como es comprensible, este fenómeno ha atraído la atención de investigadores y académicos de todo el mundo que, en los últimos años, han tratado de estudiar qué hay detrás de ese concepto. Estas investigaciones proceden de diversas disciplinas, desde la historia hasta la ciencia política, pasando por la sociología, la filosofía o el derecho. A la vez, dentro de ellos, las diversas escuelas de pensamiento analizan los «valores tradicionales» con prismas muy diferentes entre sí: desde aquellos que buscan su propia definición, hasta los que descifran su función en la política doméstica o exterior. En general, el estudio de los «valores tradicionales» en el contexto del discurso conservador en Rusia se ha convertido en un campo en rápido crecimiento que promete ocupar un lugar clave en los debates sobre la Rusia contemporánea.

Precisamente por eso, este artículo pretende revisar la bibliografía académica reciente alrededor del concepto de los «valores tradicionales». Para lograrlo, el texto relata los principales enfoques, tendencias, debates y matices que los académicos han aportado a la investigación de este objeto de estudio. Esto incluye, entre otros, la supuesta «instrumentalización del conservadurismo» por parte del sistema ruso,

la naturaleza del «giro conservador», la función legitimadora de los «valores tradicionales» o la utilidad y el potencial de ese mismo concepto en la política exterior rusa.

Más allá de cartografiar la literatura existente, este artículo defiende una tesis de síntesis: los «valores tradicionales» operan como un dispositivo dinámico de gobernanza que ha mutado en la última década. El análisis demuestra que el concepto ha trascendido su función inicial de herramienta retórica reactiva (post-2012) para consolidarse como una estructura de «securitización moral». Esta evolución permite al Kremlin resolver la paradoja de la continuidad histórica, fusionando selectivamente la herencia soviética (el Estado como educador moral) con la tradición ortodoxa pre-revolucionaria, creando así una narrativa de soberanía civilizacional eficaz tanto para la legitimación interna como para la política exterior.

2. METODOLOGÍA

Metodológicamente, este estudio se plantea como una revisión crítica de la literatura académica, estructurada en torno a ejes temáticos, en lugar de una revisión sistemática cuantitativa. El objetivo no es cuantificar la producción, sino identificar, categorizar y sintetizar las principales corrientes interpretativas sobre el concepto de «valores tradicionales».

Para la selección del corpus bibliográfico se ha priorizado la producción académica indexada en bases de datos de referencia (Web of Science, Scopus) entre 2012 y 2025, utilizando descriptores como «Russian traditional values», «Russian conservatism», «traditional moral values» y «moral sovereignty». Se han excluido fuentes periodísticas o no revisadas por pares, salvo documentos primarios oficiales para el análisis discursivo. Se reconoce como limitación del estudio el predominio de literatura en lengua inglesa, lo que podría sobrerrepresentar interpretaciones occidentales, aunque se mitiga mediante la inclusión de académicos rusos que publican en el ámbito internacional.

3. UNA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL CONSERVADURISMO RUSO DEL SIGLO XX

El 30 de diciembre de 1999, un día antes de que el presidente ruso Boris Yeltsin anunciase públicamente su dimisión, su sucesor, Vladimir Putin, publicó un artículo de prensa de enorme trascendencia histórica. Bajo el título «Rusia en el umbral del milenio» [*Rossiia na rubezhe tysyacheletii*], el entonces joven primer ministro reflexionaba sobre el papel de Rusia en el mundo a las puertas del nuevo siglo¹. Según su autor, Rusia se encontraba en «uno de los momentos más difíciles de su historia», enfrentada al peligro de convertirse en una «potencia de tercera fila».

1 Putin, Vladimir: «Rossiia na rubezhe tysyacheletii», *Nezavisimaya Gazeta*, 30-xii-1999.

Frente a esta situación, el artículo presentaba su ambicioso programa político que, tras convertirse en presidente, establecería las bases teóricas e ideológicas de sus primeros mandatos.

El manifiesto de Putin abordó los puntos determinantes que formarían su narrativa política fundacional. Tras hacer balance de la experiencia soviética, pero también de los traumáticos años noventa, presentó un plan de futuro para Rusia, asegurando que, con buena dirección, Rusia podría alcanzar en riqueza a España y Portugal, o incluso a Francia y Reino Unido en el periodo de quince años. Además de sus propuestas económicas, Putin subrayó la importancia de fortalecer el Estado. Según él, con un Estado débil era imposible que la política económica y social funcionasen.

Pero además de sus llamamientos en favor de fortalecer el Estado y acelerar el crecimiento económico, el manifiesto incluía otro apartado más: «la Idea Rusa». Se trataba de la defensa de los «valores tradicionales rusos», una idea que combinaba el patriotismo, la *derzhavnost'* (traducible al español como «vocación de gran potencia» o «grandeza estatal»), el estatismo o *gosudarstvennichestvo* y la solidaridad social (expresamente considerada contraria al individualismo). De acuerdo con las palabras de su autor, esta «Idea Rusa» se formaría de forma orgánica, como una síntesis de los valores universales humanos y los valores originarios rusos.

No obstante, las ideas que Putin expresó en su manifiesto no eran enteramente originales. Sus tesis encajaban con la ruptura que supuso la llegada de Yevgeny Primakov al gobierno ruso, primero como ministro de Asuntos Exteriores y después como primer ministro. El ascenso de Primakov supuso un cambio de paradigma para la presidencia de Yeltsin a partir de la segunda mitad de los años noventa (Primakov 2018). Putin incorporó muchas de sus ideas, algo que supuso el fin simbólico de los discursos liberales de los años noventa.

Durante sus sucesivos mandatos, los «valores tradicionales» no han abandonado el discurso político de Putin. Por el contrario, ese concepto ha ido ganando cada vez más protagonismo en el lenguaje oficial, coincidiendo –y guardando una estrecha relación– con la expansión del pensamiento nacionalista y conservador tanto en la política como en la sociedad rusa. A su vez, el concepto ha ido cambiando de significado progresivamente. Hoy, los «valores tradicionales» son un concepto determinante para comprender la Rusia actual, un término estratégicamente difuso que se traslada a múltiples esferas de la realidad, desde la política exterior hasta la vida cotidiana. Contiene en sí elementos religiosos y también seculares, implica a la iglesia ortodoxa, pero también a la propia nación. (Bluhm & Brand 2018; Loftus 2018; Stepanova 2023).

Precisamente por la importancia que ha adquirido este concepto, como ya hemos adelantado, en los últimos años los académicos han prestado especial atención a la evolución, al contenido (o en ocasiones al significado), a la función y a otros muchos elementos que rodean al discurso sobre los «valores tradicionales» en Rusia. En la actualidad, este objeto de estudio goza de gran popularidad entre académicos procedentes de diversas disciplinas y, como ocurre habitualmente en

estos casos, los debates y la colisión de diferentes perspectivas también han emergido con fuerza.

En este contexto, la historiografía sigue rezagada y todavía no ha logrado entrar de lleno en el estudio del conservadurismo ruso del último cuarto de siglo. Mientras que las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la sociología, la antropología y otras disciplinas de las ciencias sociales tienen un protagonismo incontestable en esta materia, por ahora, la perspectiva de los historiadores está lejos de igualar en peso su presencia en otros episodios o aspectos de la historia rusa.

Una notable excepción en esta tendencia es, sin duda, la de Katalin Miklóssy y Markku Kangaspuro. La obra colectiva editada por ambos autores (Miklóssy & Kangaspuro 2021) sobre el conservadurismo y las políticas de memoria en Rusia y otros países de Europa del Este supone un gran paso para incluir a los historiadores en este debate. Kangaspuro, en su capítulo, investiga el «giro conservador» ruso en una intersección entre los estudios de memoria y la historia política (Kangaspuro 2021). Por un lado, profundiza en la naturaleza del conservadurismo ruso, al que describe como una ideología que enfatiza los «valores tradicionales» (sin analizar en detalle el concepto), rechaza el liberalismo occidental e implica una comprensión de Rusia como una entidad separada de Occidente. Por otro lado, su estudio también analiza la institucionalización y la oficialización de la memoria histórica en la Rusia de Putin, en ocasiones, algo que conduce a lo que él describe como «guerras por la memoria».

Mikhail Suslov (2019), por su parte, combina la historia intelectual, la teoría del discurso y filosofía política en su investigación sobre el conservadurismo ruso actual. Según él, esta ideología no es una mera defensa de los «valores tradicionales», sino que es una ideología íntimamente ligada con las relaciones internacionales. A pesar de que subraye que el conservadurismo ruso es una ideología, asegura que los «valores tradicionales» no constituyen una ideología conservadora *per se* por su falta de articulación y su naturaleza vacía, puesto que los considera un significativo vacío. En la dimensión internacional, defiende que la ideología conservadora rusa se basa en el rechazo del universalismo liberal, empleado para posicionarse en contra de Occidente (Suslov 2024).

Más allá del trabajo de estos historiadores, desde otras disciplinas también se han trabajado objetos de estudio relacionados con la historia. Es el caso, por ejemplo, de Kratochvil y Shakhanova (2021) quienes, como Kangaspuro, investigaron el uso de la memoria histórica por parte del Estado ruso. Se trata de un estudio de la política de la memoria, en el que los autores comparan la construcción de la memoria histórica en Rusia con Kazajistán. Según ellos, en Rusia, la construcción de la memoria histórica dirigida por el Estado está acompañada de un intento de influir en la opinión pública sobre los acontecimientos contemporáneos, sobre todo, en el espacio postsoviético. En esta lógica, la promoción de mensajes conservadores o los propios «valores tradicionales» juegan un rol importante. Griffin también se ha centrado en la investigación de la política de memoria, con protagonismo del conservadurismo y los «valores tradicionales», en el contexto de la guerra de Ucrania

(Griffin 2024). Sin embargo, más allá de estas contadas excepciones, el concepto de los «valores tradicionales», dentro del ecosistema del conservadurismo ruso contemporáneo, ha sido problematizado principalmente por las ciencias políticas.

4. ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LOS «VALORES TRADICIONALES»?

La dificultad de definir concretamente en qué consisten los «valores tradicionales» es, en gran medida, la principal característica de este concepto. En ese sentido, el nuevo discurso político ruso no guarda grandes similitudes con el del pasado soviético, donde el comunismo podía ser codificado o resumido por los funcionarios soviéticos en un manual y donde su interpretación no permitía grandes disensos (Zelenov y Brandenberger 2014). En la Rusia actual, en cambio, definir concretamente qué son los «valores tradicionales» o qué valores los componen resulta difícil por la propia flexibilidad con la que se utilizan en el discurso político conservador. Pero esto no significa necesariamente que la naturaleza abstracta y difusa del concepto sea una decisión deliberada de sus creadores. Por el contrario, Moscú también ha pretendido dotar a los «valores tradicionales» de una definición exacta.

El último intento significativo es, probablemente, el decreto de Vladimir Putin de noviembre de 2022 enfocado a «preservar los valores tradicionales». En ese decreto, además de regular la forma en la que el Estado debe proteger los «valores tradicionales», se hace una lista detallada de principios que los componen: la vida, la dignidad, los derechos y las libertades humanas, el patriotismo, la ciudadanía, el servicio a la Patria y la responsabilidad por su destino, los altos ideales morales, la familia fuerte, el trabajo creativo, la prioridad de lo espiritual sobre lo material, el humanismo, la misericordia, la justicia, el colectivismo, la ayuda y el respeto mutuo, la memoria histórica y la unidad de los pueblos de Rusia. Según ese mismo decreto, todas esas «pautas morales», transmitidas hasta ahora de generación en generación, resumen la cosmovisión de los ciudadanos rusos¹.

A pesar de este intento de uniformizar el contenido del concepto, como veremos, todavía existen diferentes interpretaciones que dotan a los «valores tradicionales» de un significado propio. En este sentido, una parte considerable de las investigaciones académicas de los últimos años han centrado su atención en investigar esos significados y, sobre todo, esclarecer la función y la naturaleza del concepto dentro del discurso conservador ruso.

Un aportación fundamental en ese debate es la de Elena Stepanova (Stepanova 2015, 2023) desde la ciencia política. Su investigación, basada en los discursos oficiales rusos, fue pionera en el estudio de los «valores tradicionales» en Rusia y sus conclusiones siguen siendo de enorme valor en el debate académico. Stepanova subraya que no existe una definición única ni definida para describir el término

1 Ob utverzhdenii Osnov gosudarstvennoy politiki po sokhraneniyu i ukrepleniyu traditsionnykh rossiyskikh dukhovno-nravstvennykh tsennostey, Ukaz No. 809 (2022).

y, de hecho, emplea esta indefinición para analizar las diferencias en la interpretación de estos valores entre los actores seculares y religiosos. Según la autora, existen dos actores clave defendiendo los «valores tradicionales» en Rusia: en el campo secular está Vladimir Putin junto al Estado, mientras que en el religioso está el patriarca Kirill como máximo representante de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Ambos se retroalimentan, aunque mantienen diferencias significativas a la hora de definir el contenido de esos valores. Para el campo secular los «valores tradicionales» incluyen, entre otros muchos elementos, la honestidad, la humanidad, la justicia, el amor a la patria, los valores familiares, el honor o la dignidad. La iglesia ortodoxa, por el contrario, en su «inventario de valores tradicionales» incluye la fe, la libertad, la moralidad, la familia, la devoción o la paz, entre otros.

A pesar de estas diferencias, Stepanova cree que los dos discursos interactúan y convergen en muchos casos. Según comprueba, en ambos casos, los «valores tradicionales» se construyen seleccionando un «pasado adecuado», así como siguiendo el principio de la «continuidad» histórica. Es decir, son un concepto estrechamente vinculado con el nacionalismo. También afirma que la defensa de estos valores se relaciona con la afirmación de la existencia del «enemigo», en este caso, un Occidente secular contrapuesto a esos mismos valores. Finalmente, también evidencia que existe una contradicción inherente en el uso de ese concepto. Mientras que esos «valores tradicionales» se emplean para subrayar la naturaleza civilizacional única de Rusia, un «camino especial» que sigue la nación, Rusia demuestra una vocación universal como protectora y propagadora de esos valores.

Trabajos más recientes también han apoyado las tesis de Stepanova sobre la naturaleza abstracta de los «valores tradicionales». Combinando la historia y la ciencia política, Girinsky (2023) trata de ubicar los «valores tradicionales» dentro de un marco conceptual más amplio. Para este autor, no hay una «lista de valores tradicionales» en Rusia, sino que las referencias a dichos valores representan un modo de pensar alternativo, conservador, contrapuesto a los valores promovidos por Occidente. En ese sentido, el autor afirma que Rusia ha recuperado el rol de *balancer* conservador en la arena internacional y que la «defensa de los valores tradicionales» es una muestra de ello.

Más allá de los debates sobre qué ideas componen exactamente esos valores, otro trabajo pionero sobre el concepto fue el de Marlene Laruelle (2013), quien encendió un gran debate sobre la naturaleza del «giro conservador» de Putin. Según la autora, a pesar de la creciente carga conservadora en el discurso político ruso ya en el año 2013, el presidente ruso no buscaba transformar la sociedad rusa hacia postulados más conservadores. Por el contrario, creía que la progresiva retórica en defensa, entre otros, de los «valores tradicionales» era una herramienta temporal del Kremlin empleada con fines meramente instrumentales, principalmente, en la política exterior. Esta postura, que posteriormente generaría una fuerte reacción, también ha sido apoyada por otros investigadores. Por ejemplo, Rodkiewicz y Rogoża (2015), también coinciden con la instrumentalización del discurso conservador. Para ellos, la retórica conservadora es empleada para crear un nuevo «pueblo

Potemkin» de naturaleza antioccidental y para ocultar los problemas económicos y sociales de la Federación Rusa.

Finalmente, también hay que mencionar el reciente trabajo de Zhavoronkov (2024), quien también se adhiere a estas ideas. Desde la filosofía, este último investigador se centra en lo que para él es un uso indebido de la etiqueta «conservadora» (por el contrario, apoya emplear el concepto «pseudo-conservadurismo») cuando se investiga el discurso oficial ruso. Afirma que en realidad el discurso conservador ruso es una estrategia política que busca la supervivencia política y que es ejecutada sin principios reales.

Como ya se ha adelantado, estas tesis no logran encontrar la aprobación de gran parte de los académicos. Leonid Polyakov, por ejemplo, rechazó las posturas de Laruelle, Rodkiewicz y Rogoża, afirmando que el giro conservador no es una «herramienta del Kremlin», sino una respuesta coherente a las exigencias históricas y sociales internas (Polyakov 2012, 2015). Según este autor, fue el «pueblo ruso soberano» quien optó por los postulados conservadores y la política rusa solo se adaptó a esa «elección histórica». En ese sentido, Polyakov asegura que el giro conservador es una continuación del concepto de «democracia soberana», aunque no niega la «utilidad» que podría tener ese discurso en materia de política exterior.

Otros académicos también han rechazado las tesis de Laruelle, Rodkiewicz, Rogoża y Zhavoronkov, si bien lo han hecho desde otras perspectivas. Fish (2018), por ejemplo, define el «putinismo» como un régimen conservador, populista y autocrático, cuyo objetivo principal es la estabilidad y la conservación del orden vigente. Señala que los «valores tradicionales» funcionan como un instrumento de legitimación simbólica frente a una ciudadanía desmovilizada y a élites que comparten intereses extractivos. De sus palabras se extrae que más que una fachada, el mensaje conservador está incluido como un conjunto de ideas «coherentes» dentro de la ideología oficial.

Drozдова y Robinson (2019) también rechazan las posturas que consideran a Putin como «un pragmático puro» que utiliza un discurso vacío con fines políticos. Tras una extensiva investigación cualitativa donde analizan el discurso político de Putin, los autores concluyen que el presidente ruso ha demostrado una consistencia política considerable y que el mensaje conservador siempre ha estado presente en su discurso. Según afirman, Putin mantiene un discurso ideológicamente consistente a lo largo del tiempo, articulado en torno a al Estado fuerte, el orden constitucional, los valores tradicionales y el patriotismo cívico entre otros. A pesar de ello, también admiten que su retórica se ha endurecido tras 2012.

Desde la teoría de la securitización, Jardar Østbø (2017) ofrece una perspectiva original en este debate. El autor también se distancia de las lecturas que ven el conservadurismo como una propaganda banal o un elemento ornamental, aunque frente a esto ofrece una visión única. Considera que los «valores

tradicionales», o los «valores espirituales-morales» como los denomina él, han sido tratados por el Estado ruso como un asunto de seguridad nacional y que, por ende, se han «securitizado». En un contexto de protestas de la oposición (como los que ocurrieron entre 2011 y 2013) y de riesgo de una «revolución de colores» orquestado por el «liberalismo occidental», los «valores tradicionales» están en peligro, algo que, para el Kremlin, amenaza a su vez la propia seguridad tanto de la identidad nacional rusa, como incluso de la del propio Estado. De esta forma, en el análisis de Østbø, los «valores tradicionales» juegan un rol doble determinante. Por un lado, son un elemento que garantizaría la seguridad del régimen político, pero a la vez, necesitan urgentemente de la protección del mismo régimen. La «securitización» de los «valores tradicionales» que exige esta paradoja tiene enormes consecuencias para Østbø. Por un lado, pone a Rusia y a esos valores en un estado de sitio. Por otro, este estado de sitio requiere vivir en una emergencia constante.

A pesar de todo, hay que destacar que, en sus últimas investigaciones, la supuesta superficialidad del conservadurismo y la importancia de los «valores tradicionales» ha sido matizada también por la propia Laruelle (2020). En su investigación sobre el «iliberalismo» ruso, la autora se distancia de sus anteriores tesis que consideraban al conservadurismo ruso a una herramienta cínica del Kremlin. En cambio, ahora considera que el conservadurismo ruso es una construcción colectiva entre élites, Iglesia y actores sociales, y valora su complejidad doctrinal e histórica. Laruelle cree que, tras el trauma de los años 90, Rusia ha desarrollado su «iliberalismo» como forma específica de normalidad postliberal. Según sus palabras, se trata de un modelo que combina el conservadurismo cultural, el soberanismo, el rechazo al liberalismo moral y la defensa de la civilización cristiana. Sobre esos valores, el Kremlin ha articulado una hegemonía cultural gracias, en gran medida, a su interacción con una sociedad civil conservadora preexistente. La autora presta particular atención al movimiento de los «Jóvenes Conservadores», que proporcionó una base doctrinal al proyecto «iliberal» de Putin, con una visión de Rusia como «provincia rebelde del imperio global liberal».

En general, el nuevo trabajo de Laruelle se inscribe en una popular tendencia formada por diversos académicos que, desde la teoría política, pretenden conocer la naturaleza ideológica del sistema ruso. Richard Sakwa (2020) también forma parte de esos esfuerzos. En su estudio sobre el «putinismo», el académico emplea conceptos gramscianos para definir el putinismo como una «revolución pasiva». Es decir, para Sakwa, el «putinismo» es una transformación profunda de Rusia sin ruptura institucional ni ideológica. Según él, las ideas de Putin combinan elementos del liberalismo, del conservadurismo cultural, del estatismo y del soberanismo internacional, aunque sin llegar a formar una doctrina rígida. Por el contrario, se trataría de un equilibrio flexible entre intereses y corrientes ideológicas, una síntesis que funciona como una respuesta a los problemas del postcomunismo y del desarrollo del capitalismo tardío.

Fomin (2025) también presenta las mismas pretensiones de comprender la ideología oficial rusa. En su reciente estudio sobre el discurso ideológico de Vladimir Putin durante la Guerra de Ucrania, el autor distingue «dos estatismos» dentro del ideario político del presidente ruso. Una de las vertientes es por naturaleza cultural e identitaria, centrada en los «valores tradicionales», el patriotismo, el papel de la Iglesia y la familia. La otra, mientras tanto, es distributiva, orientada a ofrecer cierto bienestar material a sus ciudadanos. El autor también sostiene que los «valores tradicionales» forman parte estructurante del relato estatal, pero que, sin embargo, en tiempos de crisis se complementan (o incluso desplazan) por una narrativa populista de protección social.

Finalmente, en su reciente libro, Suslov (2024) también ha pretendido explicar la naturaleza ideológica del sistema ruso, aunque en él ha prestado más atención que los anteriores al concepto de los «valores tradicionales». De hecho, las tesis de Suslov son fundamentales en ese ámbito y suponen una innovación en muchos sentidos. Hasta la fecha, la existencia de un «giro conservador» ha sido un objeto de debate que no ha gozado del consenso de todos los expertos. Autores como Sharafutdinova, Dekalchuk, Lassila y Burrett (Burrett 2025; Dekalchuk 2025; Lassila 2021; Sharafutdinova 2014) han afirmado que hay un punto de ruptura que lleva al «giro conservador», mientras que otros, como hemos visto, la han rechazado (Drozdova & Robinson 2019). Estos segundos argumentan que, en todo caso, se trataría de una pronunciación del discurso conservador. En este sentido, Suslov invierte esa premisa y afirma que más que un viraje hacia el conservadurismo, el régimen dio la espalda al «conservadurismo canónico» del periodo postsoviético. En consecuencia, la popularización de términos como los «valores tradicionales» responderían a una lógica completamente diferente y se tendrían que entender como un abandono, en el seno del sistema ruso, de la idea del cambio orgánico en favor de las premisas de movilización en el contexto de la formación de una nueva ideología basada en el identitarismo, en el populismo y en el rechazo al liberalismo. Estas serían, según este autor, las nuevas ideas cualitativamente contrapuestas al viejo conservadurismo postsoviético.

En definitiva, la literatura académica coincide en que los «valores tradicionales» son un eje discursivo central y flexible del «putinismo». Sin embargo, entre los diversos académicos se contrapone la lectura que los considera un núcleo ideológico coherente con la que los ve como recurso instrumental. Todas las obras citadas son análisis cualitativos con las fuentes disponibles, por lo que todavía faltan los análisis cuantitativos y longitudinales que, entre otras muchas posibilidades, midan la recepción social, examinen la securitización del concepto y comparen su evolución con otros contextos similares.

MARTÍN ARTOLA KORTA
EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES»
EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

TABLA 1: RESUMEN DE LAS PRINCIPALES POSTURAS
ACADÉMICAS SOBRE EL CONSERVADURISMO RUSO

ENFOQUE / FUNCIÓN	LEGITIMACIÓN INTERNA	PROYECCIÓN EXTERNA (POLÍTICA EXTERIOR Y <i>SOFT POWER</i>)
INSTRUMENTAL / PRAGMÁTICA (El discurso es una herramienta construida desde arriba para fines políticos)	Autores clave: Laruelle (2013), Lipman (2013), Rodkiewicz & Rogoża (2015). Argumento: el Kremlin usa los valores como «parche» de legitimidad tras las protestas de 2011 para sustituir el contrato social económico.	Autores clave: Laruelle (2013), Robinson (2020). Argumento: uso cínico del conservadurismo para explotar las debilidades de Occidente. El Estado actúa por realismo, no por convicción.
IDEOLÓGICA / ORGÁNICA (El discurso refleja una cosmovisión genuina o un cambio estructural)	Autores clave: Polyakov (2015), Drozdova & Robinson (2019), Suslov (2024). Argumento: el giro conservador responde a una demanda social real o a una evolución coherente del putinismo. No es solo fachada.	Autores clave: Diesen (2020), Lewis (2022), Keating & Kaczmarek (2019). Argumento: Rusia se posiciona genuinamente como una «potencia civilizacional» y líder de una «Internacional Conservadora».
HÍBRIDO / EVOLUTIVO	Autores clave: Stepanova (2023), Laruelle (2020), Fomin (2025). Argumento: evolución de lo táctico a lo identitario («securitización»). Fusión de la moral soviética (<i>vospitanie</i>) y la ortodoxia.	Autores clave: Suslov (2024). Argumento: los valores tradicionales son un dispositivo de seguridad ontológica frente al liberalismo global.

5. LA LEGITIMACIÓN INTERNA Y LA CONTINUIDAD HISTÓRICA

Entre una parte considerable de la academia existe el consenso de que la promoción de los «valores tradicionales» y la popularización de los discursos conservadores en Rusia responden a una búsqueda de legitimidad del sistema político ruso. Esta idea, sin embargo, se articula de formas muy diversas entre los investigadores. En general, los autores se refieren como punto clave a la ola de protestas

que recorrieron la Federación Rusa entre los años 2011 y 2012. Según esta postura, el sistema político interpretó que esas protestas suponían una seria amenaza para su supervivencia. Por eso, precisamente a partir de entonces, el discurso político transformó considerablemente su discurso.

5.1. La respuesta al déficit de legitimidad post-2011

La precoz investigación de Maria Lipman (2013) partió precisamente de esta premisa. En su trabajo sobre la ideologización de Rusia, la autora relata cómo a raíz de esas protestas, la legitimidad de Putin se vio amenazada y que, en consecuencia, el Kremlin abandonó su previo «pacto de no-intrusión», un contrato social que combinaba la estabilidad y cierto bienestar material a cambio de apatía política ciudadana. Para recuperar la legitimidad perdida, Lipman asegura que el gobierno de Putin se armó ideológicamente con un discurso que incluía el patriotismo al estilo soviético, basado en el concepto de un Estado infalible al que los ciudadanos le deben lealtad, un nacionalismo antioccidental y un conservadurismo político y social.

Los estudios más actuales también siguen la línea argumental de Lipman. La investigación longitudinal que propone Burrett (2025) coincide en gran medida con la visión de esta. Inspirándose en la teoría weberiana de los tres tipos de legitimidad, esta autora analiza cómo Putin ha reconfigurado sus fuentes de legitimidad a lo largo del tiempo: pasando de una narrativa reformista que luchaba contra los oligarcas y que pretendía integrarse en Occidente a una basada en el conservadurismo moral, el nacionalismo y la hostilidad hacia el «Occidente liberal». Según ella, desde 2012, los «valores tradicionales» (la familia, la Iglesia, la homofobia, el culto a la victoria soviética) se convierten en instrumentos centrales para movilizar apoyo y reconfigurar la identidad nacional.

A este respecto, Andrei Melville (2020) se propone analizar el éxito de los esfuerzos legitimadores que describen Lipman y Burrett. Apoyándose en encuestas de opinión pública, Melville cree que existe una sintonía sin precedentes entre el gobierno, las élites y la población que indica que en Rusia ha emergido un consenso político-ideacional de ideología «neoconservadora», lo que el autor llama como «consenso neoconservador». Este consenso –de acuerdo con lo que afirma– se forma por cuatro pilares fundamentales. La primera de ellas es una batalla de valores en la que Rusia repudia los valores universales que promueve Occidente, contraponiendo, por ejemplo, el concepto de «libertad» de los segundos, frente a la «justicia» de los primeros. El segundo pilar es el concepto del «país-civilizacional» en el que se asume el «camino especial» que sigue Rusia como una civilización única. Posteriormente sigue el pilar del conservadurismo social, donde los «valores tradicionales» son la piedra angular. Por último, se encuentra el pilar que Melville considera la «geopolítica simplificada», una serie de ideas poco articuladas que subrayan la vulnerabilidad de Rusia y la necesidad de defenderse frente a sus enemigos. En resumen, estos cuatro pilares forman el contenido de un sólido y duradero «consenso neoconservador»

que ha dotado al sistema ruso una amplia legitimidad. En este contexto, cabe destacar también el trabajo de Ponarin y Komin (2018), quienes desde la sociología y con un enfoque postestructuralista, también centran sus esfuerzos en descubrir qué hay detrás del consenso que se construyó a comienzos de los años diez, aunque su atención se centra más en la identidad nacional, tal y como ocurre en el trabajo de Nehrbass (2020).

A esta opinión, Loftus (2018) le añade importantes detalles que nos ayudan a comprender mejor la función legitimadora de los «valores tradicionales». La autora sostiene que la explicación clave para la popularidad de Putin, incluso ante las dificultades económicas y el creciente autoritarismo, radica en dos principales claves: La primera de ellas es la provisión de orden, seguridad y estabilidad al país. Esto se consiguió centralizando el poder, integrando «verticalmente» las élites y con la articulación de la así llamada «democracia soberana». La segunda clave es la construcción de una nueva identidad nacional fundada en los «valores tradicionales» y en el orgullo de grandeza estatal. Aquí Rusia se contrapone a una «Europa decadente» y a un Occidente moralmente debilitado. Esta combinación de una seguridad tangible y de una narrativa identitaria y conservadora explica –siempre según la autora– la popularidad que caracteriza al gobierno de Putin y su legitimidad. Es decir, Loftus cree que Putin ha empleado la «creatividad social» para generar una identidad que la población ha aceptado y absorbido.

Pero esta tesis nos sitúa en una posición problemática, sobre todo, si no tenemos en cuenta importantes matices. Si asumimos que la legitimación es un proceso unidireccional que funciona de arriba a abajo, por ejemplo, no podremos entender completamente esta cuestión. En otras palabras, si se cree que los discursos sobre los «valores tradicionales» son una idea creada por las élites rusas con el fin de conseguir legitimidad en un momento de crisis o si se asume que la consecución de esa legitimidad es el resultado de que los ciudadanos reproduzcan esas nuevas ideas, no estaremos apreciando en toda su complejidad ni este proceso ni el funcionamiento de las sociedades. Por eso, en este debate, los matices son determinantes, sobre todo, para lograr captar las razones que impulsaron a las élites a galvanizar su discurso conservador y a emplear activamente el concepto de los «valores tradicionales».

5.2. La herencia soviética y la codificación jurídica

La obra etnográfica de Morris y Garibyan (2021) es un excelente ejemplo que demuestra precisamente esta complejidad. Estos dos autores desarmen la idea de una ciudadanía rusa reaccionaria manipulada por las élites, demostrando que, por el contrario, el conservadurismo cotidiano opera como una estructura de sentimiento más que como reflejo mecánico del discurso oficial. Según ellos, la homofobia y el rechazo a los derechos de la infancia con los que algunos académicos relacionan los «valores tradicionales» no se explican tanto por influencia directa del Kremlin, sino por experiencias de inseguridad, por la desconfianza en el Estado y

por una nostalgia por un orden moral perdido. A raíz de esto último, añaden un elemento determinante: la idea del correcto *vospitanie*, un concepto clave con orígenes en la moralidad soviética y que se podría traducir como «crianza», funciona como articulador afectivo central del discurso conservador, más potente que las apelaciones religiosas o nacionalistas explícitas que proponen las élites.

Desde los estudios de género, Novitskaya, Sperling, Sundstrom y Johnson también acuden a la Unión Soviética en su investigación sobre los «valores tradicionales» en Rusia (Novitskaya *et al.* 2024). Creen que el sistema ruso no construye los «valores tradicionales» desde cero, sino que reinterpreta y reapropia elementos del imaginario soviético sobre la familia, la infancia y el género. La figura de la mujer fundamentalmente como madre, el niño como futuro de la nación y la crianza moral (es decir, de nuevo el *vospitanie*) como deber estatal son reciclados desde el discurso soviético, ahora insertos en una lógica conservadora antiliberal. Consideran que esta continuidad otorga legitimidad histórica a las políticas actuales, anclándolas en la supuesta «esencia» rusa.

Para finalizar, también hay que resumir aquí las valiosas aportaciones de Höjdestrand (2020) en su estudio del movimiento conservador ruso de base desde su surgimiento en los primeros años noventa. En su obra, basada en la antropología social, se demuestra que los «valores tradicionales» no son impuestos solo desde el Estado, sino que emergen también desde la base como una expresión de rechazo al liberalismo occidental. Esta reacción emerge como una pulsión antiliberal en el contexto de los traumáticos años noventa y se alarga hasta mediados de los años diez. También es interesante su observación sobre como estos movimientos de base perciben con cierta desconfianza a un Estado que, en busca de legitimidad, recoge discursos surgidos desde abajo.

Sin embargo, esta «estructura de sentimiento» social y nostálgica no permanece en un plano puramente abstracto, sino que el Estado ha buscado capturarla e institucionalizarla mediante la legislación. En la interacción entre este discurso legitimador y la codificación jurídica, son fundamentales los trabajos de Marianna Muravyeva. El más antiguo de los dos fue publicado en 2014 (Muravyeva 2014), pocos años después de la aprobación de las primeras leyes de corte conservador que provocaron la crítica de actores políticos tanto dentro de Rusia como fuera del país. Tras estudiar los principales enfoques legales sobre el concepto de los «valores tradicionales» en la política rusa, Muravyeva afirma que existe una ambigüedad intrínseca en ese concepto, puesto que se basa en la imagen de una sociedad idealizada que no se corresponde con ningún periodo de la historia rusa. Para esta autora, el concepto de los «valores tradicionales» es una construcción artificial que nace de la combinación de elementos idealizados tanto del pasado imperial como del sistema soviético. Por eso, propone el concepto de «modernismo tradicional» para describir este fenómeno, un intento de modernizar el país promoviendo una versión oficial y regulada de la tradición.

En el segundo artículo (Muravyeva 2017), Muravyeva no se centra únicamente en los «valores tradicionales», sino que sigue haciendo balance de las leyes de

corte conservador que se aprobaron en la Federación Rusa. En él, sostiene que el conservadurismo jurídico en Rusia no proviene de una corriente teórica orgánica enraizada en la profesión legal, sino que se trata de un recurso funcional empleado por el Estado para legitimar decisiones políticas controvertidas. Para la autora, a través de técnicas interpretativas como el originalismo, la legalidad rusa se reconfigura en torno a la idea de «soberanía normativa», lo cual tensiona su relación con el derecho internacional, los derechos humanos y el marco constitucional postsoviético.

Recientemente, Antonov (2023) ha ofrecido otra perspectiva respecto a este debate en un artículo sobre el conservadurismo y el populismo en la política y en las leyes rusas. En línea con los debates ya mencionados sobre el rol de la legitimidad en el uso del concepto de los «valores tradicionales», afirma que la función de la legislación conservadora rusa es conectar la ley con las narrativas e ideas apoyadas por la opinión pública. En ese sentido, la élite política rusa, con el fin de elevar su popularidad y su legitimidad, optaría por codificar ideas como los «valores tradicionales» en un ejercicio de populismo político y legal. Sin embargo, también añade que hay un elemento pragmático en eso y que, a su vez, también se utiliza el populismo para movilizar el apoyo para esas mismas leyes.

6. LA PROYECCIÓN EXTERIOR Y LA «INTERNACIONAL CONSERVADORA»

Otra faceta que caracteriza al discurso centrado en la defensa de los «valores tradicionales» es su proyección internacional. En los últimos años, el Kremlin ha empleado ese concepto como una herramienta en el ejercicio de la política internacional, convirtiéndolo en una seña de identidad que caracteriza a Rusia en las relaciones internacionales. La dimensión global o transfronteriza del pensamiento conservador también ha atraído la atención de diversos académicos, que como siempre, lo han interpretado en diferentes direcciones. Algunos de estos académicos, por ejemplo, investigan cómo el discurso conservador se integra en el poder blando y cómo permite afirmarse como una gran potencia alternativa, atrayendo a actores estatales y no estatales tanto dentro de Occidente como fuera de él. Otros centran su atención en otras implicaciones internacionales del pensamiento conservador ruso, como su interacción con actores no estatales fuera de las fronteras rusas.

6.1. El conservadurismo como *Soft Power*

En 2014, Keylan (2014) trató de hacer una de las primeras caracterizaciones de esa nueva política exterior conservadora. En tono periodístico, este autor consideró a Putin un «estratega cínico del poder», pero advirtió que había logrado articular un «conservadurismo estratégico» que podía suponer una seria amenaza tanto para Occidente como para sus aliados de otras partes del mundo. Según sus palabras,

la clave de esta amenaza era que la articulación de un mensaje conservador ofrecía ventajas competitivas frente a un Occidente débil ideológicamente. Putin buscaba invertir el eje moral entre el Este y el Oeste. Ahora es Rusia la que defiende la estabilidad, la tradición o la familia, mientras que Occidente se representaba como revolucionario, secular y agresivamente progresista.

Las tesis de Keylan no están lejos de las defendidas por Diesen (2020). De acuerdo con este último, Rusia actúa como una gran potencia ideológica conservadora al ofrecer una alternativa simbólica e ideológica frente a un liberalismo occidental en crisis por su incapacidad para integrar ideas como la comunidad o la tradición. Por eso, según este académico el discurso de los «valores tradicionales» rusos conecta con las preocupaciones de los populistas occidentales como la pérdida de la soberanía, la familia, la religión o la identidad nacional. Esto sitúa a Rusia como un aliado de la nueva derecha global por haber sido atraída por sus valores.

Lewis (2022) también defiende posturas similares en su capítulo sobre el rol de la ideología en la política exterior de la Federación Rusa. Después de hacer un recorrido histórico sobre las ideas que subyacen tras la política exterior rusa desde el periodo soviético, Lewis sostiene que, a partir de 2012, Rusia abraza una política exterior ideológica basada en la historia, con un componente civilizatorio y nacionalista, la soberanía, el orden frente al caos y los «valores tradicionales» frente al liberalismo occidental. Todos estos conceptos, articulan un poder blando reactivo contra Occidente que goza de un significativo éxito. Pero con relación a esto último, Lewis no se refiere a los populistas occidentales, sino que, a diferencia de Diesen, lo hace centrándose en los estados no occidentales. Cree que gracias, entre otros a esta defensa de los «valores tradicionales», Rusia ha logrado articular redes transnacionales iliberales con estados africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Sin embargo, las ideas de Diesen y Lewis no han sido aceptadas por varios académicos, como, por ejemplo, por Paul Robinson. El artículo de Robinson (2020) sobre el surgimiento de Rusia como una potencia conservadora es un análisis completo tanto del conservadurismo en sí, como de su papel en la política internacional. En él, su autor pone en tela de juicio, o al menos parcialmente, la idea de que Rusia se convierta en una gran potencia conservadora en términos ideológicos. Para demostrarlo, en primer lugar, Robinson distingue cuatro principales pensamientos conservadores en Rusia: el conservadurismo ortodoxo y eslavófilo, el conservadurismo civilizacional, el conservadurismo aislacionista y el conservadurismo estatal u oficial. Entre estas corrientes, Robinson cree que el último, el conservadurismo estatal, centrado en la estabilidad, la defensa de la soberanía y el pragmatismo es el que tiene el mayor peso en la política exterior rusa. Precisamente por eso, Robinson afirma que el conservadurismo ruso no es ideológico, sino instrumental o pragmático, lo que hará actuar al Estado con consideraciones realistas y pragmáticas.

Aunque no lo expliciten, lo que tanto Diesen y Lewis como Robinson discuten es, al fin y al cabo, la naturaleza del poder blando ruso. Mientras que los primeros consideran que es la ideología la que conduce ese poder, el último se muestra

convencido de que es el pragmatismo. No obstante, en el debate académico, la propia existencia de un poder blando ruso ha sido cuestionada o, en su defecto, se duda de su funcionalidad o de su efectividad (Horvath 2016). Precisamente como reacción a esta última tesis, Keating y Kaczmarska (2019) tratan de profundizar en el propio discurso del poder blando ruso para desestimar tales conclusiones. Su artículo es una crítica a la comprensión «liberal» del poder blando, a la que consideran prejuiciosa e incapaz de explicar correctamente la complejidad y la efectividad del poder blando ruso.

Ambos académicos prueban que Rusia ejerce un poder blando en diversos ámbitos vinculados al conservadurismo, lo cual se refleja en las reacciones tanto de las élites como de los sectores populares a nivel global. Entre estos ámbitos, los autores destacan la defensa de los «valores tradicionales», la promoción de modelos de gobierno antiliberales y la represión de organizaciones de la sociedad civil, así como el nacionalismo. También resalta la figura de Putin como un líder fuerte y resolutivo, en contraste con la imagen de los dirigentes democráticos, percibidos como débiles, incapaces y burocráticos. Finalmente, su política exterior antiestadounidense se centra en la soberanía y en la defensa del pluralismo internacional. Para Keating y Kaczmarska, todos estos elementos garantizan legitimidad y autoridad moral a la política exterior rusa, es decir, cumplen la principal misión del poder blando.

Es aquí donde la aportación de Andrei Tsygankov (2019 y 2023) resulta fundamental para superar la dicotomía entre ideología y pragmatismo. Tsygankov sitúa el «giro conservador» dentro de una evolución histórica más amplia: la transición de Rusia hacia el modelo de «Estado-Civilización». Para este autor, la promoción de los valores tradicionales no es una mera táctica ofensiva, sino un mecanismo defensivo de soberanía cultural diseñado para proteger la identidad rusa frente a la presión normativa de la hegemonía liberal occidental. Bajo esta lente, el conservadurismo no busca necesariamente exportar una ideología universal (como hizo el comunismo), sino asegurar el reconocimiento de Rusia como un polo civilizacional distinto, con derecho a sus propias normas morales y políticas.

En general, los «valores tradicionales» se han convertido en un arma fundamental en el ejercicio del poder blando ruso por su capacidad de atraer tanto a actores estatales como no estatales. Otro enfoque sobre esto lo ha ofrecido Makarychev (2018), que plantea una crítica a las interpretaciones «geopolíticas» tradicionales de la política exterior rusa, proponiendo en su lugar el concepto de biopolítica de Foucault como herramienta clave del poder blando ruso. Con esta «lente biopolítica», observa cómo Rusia ha reformulado su poder blando hacia la defensa de los «valores tradicionales», la familia, el cristianismo ortodoxo y la masculinidad hegemónica. Para Makarychev, Esta reconceptualización del poder blando implica un «giro biopolítico» que se manifiesta en la supervisión, el cuidado, la protección y la disciplina de poblaciones determinadas consideradas como afines a Rusia, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Otros investigadores, en vez de estudiar la política exterior rusa hacia actores estatales y no estatales, centran su interés en cómo los actores no estatales se relacionan con esa política exterior. En estos trabajos, el conservadurismo y el uso de los «valores tradicionales» no es el principal objeto de estudio, sino que ocupa un lugar coyuntural. Michael, por ejemplo, investiga la atracción de sectores de la derecha radical estadounidense hacia Rusia bajo el provocativo título «Useful Idiots or Fellow Travelers?» (Michael 2019). Su artículo se centra en investigar las redes (o ciberredes) que conectan a pensadores rusos como Aleksandr Dugin, con grupos de derecha radical en los Estados Unidos. Por un lado, el autor constata la atracción que ejerce Rusia hacia estos grupos, a la vez que demuestra cómo Rusia emplea estas redes para desestabilizar la sociedad norteamericana.

Este artículo encuentra su réplica en Golosov (2020), más precisamente, en su artículo «Useful, but Not Necessarily Idiots». Aquí Golosov no se centra en la derecha norteamericana, sino que centra sus miradas en Europa para constatar, como bien indica su título, de que los grupos políticos favorables a Rusia no son «tontos útiles» sino actores alineados con Rusia por razones ideológicas y estratégicas. El autor advierte que lo que une a estos actores y a Rusia son objetivos similares como la oposición a la integración europea o el rechazo al orden de la democracia liberal.

También podemos incluir en los trabajos sobre este objeto de estudio la obra de Stoeckl (2020), en el que también se centra en los actores no estatales y su relación con Rusia. En este caso, estamos ante un artículo que se inscribe dentro de la sociología de la religión con un fundamento transnacional. El objeto de estudio es la implantación en Rusia de la organización cristiana y conservadora estadounidense «Congreso Mundial de Familias». Este ejemplo es empleado para demostrar que el movimiento conservador ruso no se nutre exclusivamente de la Iglesia Ortodoxa Rusa, sino que también se ha visto influenciada por este tipo de organizaciones conectadas a los Estados Unidos. Por ello, la autora añade que el discurso oficial sobre los «valores internacionales» es parcialmente producto de este tipo de redes transnacionales.

Para finalizar, hay que hacer mención de los recientes trabajos de Shnirelman y Vertlieb (Shnirelman 2019; Vertlieb 2022) por su tratamiento tangencial del conservadurismo ruso y los «valores tradicionales». Ambos se centran en el nacionalismo ruso y en su proyección imperial. La obra del primero se enfoca en la dimensión más radical del pensamiento ortodoxo fundamentalista en Rusia. Analiza cómo ciertas corrientes del neoconservadurismo ruso combinan teología política ortodoxa, antisemitismo y visión apocalíptica para construir una narrativa donde Rusia asume un papel mesiánico como «Katechon». La del segundo profundiza en la genealogía histórico-cultural del conservadurismo ruso a través de una reinterpretación de eventos como el cisma de Nikon, el legado de Pedro el Grande y la dicotomía entre la espiritualidad ortodoxa rusa y el racionalismo occidental. Este texto también culmina con un llamado a una restauración del poder imperial ruso bajo una ideología que combine valores soviéticos y ortodoxos, concebida como

«conservadurismo estratégico». Ambos textos, por tanto, se cruzan en su diagnóstico sobre la necesidad de un renacimiento imperial, espiritual y moral de Rusia frente a la decadencia liberal occidental.

En conclusión, los citados investigadores coinciden en que Moscú proyecta los «valores tradicionales» como seña identitaria y recurso de poder blando en su política exterior. Pero, a la vez, encontramos una división entre los que defienden una lectura basada en la ideología y los que mantienen un enfoque pragmático o instrumental. En este sentido, las investigaciones futuras podrán comparar las recepciones del poder blando entre regiones o, una vez más, se podrá acudir a escrutar grandes conjuntos de datos mediante métodos computacionales para tener una visión más exacta del propio discurso oficial ruso.

6.2. La Iglesia y las redes transnacionales

La proyección internacional del conservadurismo ruso no descansa exclusivamente en la diplomacia estatal clásica. Para que los «valores tradicionales» funcionen como una herramienta de influencia global, el Kremlin se apoya en una red de actores no estatales que actúan como emprendedores morales. En este esquema, la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) y las diversas organizaciones transnacionales juegan un papel insustituible al dotar al realismo geopolítico de una legitimidad espiritual y ética.

Entre el primer grupo de investigaciones sobre esta proyección exterior destaca el trabajo de Agadjanian (2017), quien analiza cómo la IOR ha transformado su retórica interna de «defensa de la tradición» en una misión global. El autor identifica que la institución se representa a sí misma como una «fortaleza» moral para el mundo entero, lo que ha generado una simbiosis: el poder político adopta la retórica eclesiástica para su diplomacia, mientras la Iglesia gana peso social y político.

Recientemente, en el contexto de la guerra ruso-ucraniana, investigaciones como las de Składanowski, Szabaciuk y Łukasik-Turecka (2025) concluyen que la autonomía de la Iglesia se ha erosionado significativamente. El patriarca Kirill ha pasado a justificar teológicamente la agresión, convirtiendo a la institución en parte integral del sistema de desinformación estatal. En esta línea, Mennecke y Krefß (2025) analizan cómo los sermones religiosos (incluyendo los del arcipreste Tkachev) sustituyen estratégicamente la palabra «guerra» por eufemismos para transmitir mensajes ideológicos, alertando sobre el uso indebido del discurso religioso y la exposición a la propaganda dentro de los templos.

Más allá de la estructura oficial de la Iglesia, la influencia rusa se expande mediante redes transnacionales que conectan el conservadurismo moral con actores extranjeros. Bluhm y Brand (2018) defienden que el concepto de «valores tradicionales» ha sido instrumentalizado por redes ultraconservadoras para influir en las políticas familiares desde mediados de los 2000. Destacan la colaboración con la derecha religiosa estadounidense y europea, lo que demuestra que estos valores

son también una construcción transnacional empleada para legitimar un modelo alternativo de orden social.

Esta conexión es profundizada por Stoeckl (2020), quien documenta el papel de organizaciones como el «Congreso Mundial de Familias» como puente entre la derecha cristiana occidental y el conservadurismo ruso. Pero estas redes no son solo religiosas, sino también políticas. Michael (2019) describe cómo pensadores rusos han logrado atraer a la derecha radical estadounidense («Alt-Right») utilizando la afinidad ideológica para desestabilizar el consenso liberal. Por su parte, Golosov (2020) matiza que, en Europa, los partidos que se alinean con Rusia no son «tontos útiles», sino actores racionales que comparten con el Kremlin objetivos estratégicos: la defensa de la soberanía nacional y el rechazo al liberalismo cultural.

En conclusión, el análisis de este eje demuestra que la Iglesia y las redes transnacionales funcionan como la «correa de transmisión» del poder blando ruso. Mientras el Estado utiliza los canales diplomáticos, estos actores no estatales permiten penetrar en las sociedades occidentales desde abajo. Así, los «valores tradicionales» se convierten en el lenguaje franco de una nueva internacional conservadora, donde la religión y la afinidad política se funden para desafiar la hegemonía liberal.

7. CONCLUSIONES

Este artículo ha mostrado que el recurso a los «valores tradicionales» constituye hoy uno de los ejes vertebradores de la legitimidad y del proyecto político de la Federación de Rusia. A lo largo de un cuarto de siglo, el término ha pasado de ser una alusión retórica en el discurso de Vladimir Putin de 1999 a convertirse en una clave fundamental para interpretar la actuación interior y exterior del Kremlin.

La revisión crítica de la literatura permite superar la dicotomía que ha dominado el debate académico entre la interpretación instrumental (pragmatismo cínico) y la ideológica (creencia genuina). Frente a la idea de que estas posturas son excluyentes, el análisis sugiere que ambas dimensiones conviven en una evolución cronológica: lo que comenzó tras las protestas de 2011-2012 como un instrumento táctico de «gestión de crisis» para recuperar la estabilidad, ha acabado colonizando la cosmovisión de las élites, convirtiéndose en una realidad ontológica securitizada.

En primer lugar, la consolidación del discurso responde a una lógica de continuidad histórica híbrida. El Kremlin ha logrado fusionar la función soviética del Estado como «educador moral» (*vospitanie*) con la tradición espiritual ortodoxa. Esta amalgama, lejos de quedarse en la retórica, se ha institucionalizado mediante una «soberanía normativa»: las leyes represivas no son solo actos de control, sino la codificación jurídica de una nostalgia social que demanda orden frente a la incertidumbre postsoviética.

En segundo lugar, en su proyección exterior, los «valores tradicionales» han trascendido la diplomacia clásica. Rusia se ha posicionado no solo como un actor geopolítico, sino como una «potencia civilizacional» que utiliza redes transnacionales

—desde la Iglesia Ortodoxa hasta organizaciones de familia y partidos radicales— para articular una «Internacional Conservadora».

En definitiva, los «valores tradicionales» han dejado de ser una mera herramienta del régimen para convertirse en el propio entorno vital del mismo. Si bien quedan áreas por explorar, como la recepción de este discurso en las periferias étnicas o su medición cuantitativa mediante métodos computacionales, la conclusión central es clara: el conservadurismo ruso ya no es una máscara táctica, sino la estructura ideológica y de seguridad sobre la que se asienta el Estado ruso contemporáneo.

8. REFERENCIAS

- AGADJANIAN, Alexander (2017): «Tradition, morality and community: Elaborating Orthodox identity in Putin's Russia», *Religion, State and Society*, 45/1, pp. 39-60. <https://doi.org/10.1080/09637494.2016.1272893>
- ANTONOV, Mikhail (2023): «Russian Conservatism and Populism: Between the Legal and the Political» en R. MAŃKO, A. SULIKOWSKI, P. TACIK y C. CERCEL (dirs.): *Law, Populism, and the Political in Central and Eastern Europe*. Londres: Birkbeck Law Press, pp. 227-247.
- BLUHM, Katharina y BRAND, Martin (2018): «“Traditional values” unleashed: The ultraconservative influence on Russian family policy» en Katharina BLUHM y Mihai VARGA (dirs.): *New Conservatives in Russia and East Central Europe*. Nueva York: Routledge, pp. 97-118.
- BURRETT, Tina (2025): «Making Russia Great Again? Vladimir Putin's Changing Sources of Legitimacy 2000-2024», *Politics and Governance*, 13, artículo 9029. <https://doi.org/10.17645/pag.9029>
- DEKALCHUK, Anna A. (2025): «Popular conservatisms and the structure of Russian society», *Post-Soviet Affairs*, 41/1, pp. 25-41. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2024.2429307>
- DIESEN, Glenn. (2020): «Russia as an international conservative power: The rise of the right-wing populists and their affinity towards Russia», *Journal of Contemporary European Studies*, 28/2, pp. 182-196. <https://doi.org/10.1080/14782804.2019.1705770>
- DROZDOVA, Oksana y ROBINSON, Paul (2019): «A Study of Vladimir Putin's Rhetoric», *Europe-Asia Studies*, 71/5, 805-823. <https://doi.org/10.1080/09668136.2019.1603362>
- FISH, M. Steven (2018): «What Has Russia Become?» *Comparative Politics*, 50/3, pp. 327-346. <https://doi.org/10.5129/001041518822704872>
- FOMIN, Ivan (2025): «Two statisms of Putin's ideology: From proclamations of patriotic values to welfare promises of wartime mobilization», *Post-Soviet Affairs*, 41/1, pp. 64-82. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2024.2382646>
- GIRINSKY, Alexander A. (2023): «On “Conservative Balance” and “Traditional Values”. New Ideological Antagonisms between Western Modernity and Russia», *Russia in Global Affairs*, 21/3, pp. 24-37.
- GOLOSOV, Grigori V. (2020): «Useful, but Not Necessarily Idiots: The Ideological Linkages among the Putin-Sympathizer Parties in the European Parliament», *Problems of Post-Communism*, 67/1, pp. 53-63. <https://doi.org/10.1080/10758216.2018.1530941>
- GRIFFIN, Sean (2024): «Putin's Holy War of the Fatherland: Sacred Memory and the Russian Invasion of Ukraine», *The Russian Review*, 83/1, pp. 79-92. <https://doi.org/10.1111/russ.12578>

MARTÍN ARTOLA KORTA
EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES»
EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- HÖJDESTRAND, Tova (2020): «Fatherland, faith, and family values: Anti-liberalism and the desire for difference among Russian grassroots conservatives», *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 102/3, pp. 273-288. <https://doi.org/10.1080/04353684.2020.1780790>
- HORVATH, Robert (2016): «The Reinvention of ‘Traditional Values’: Nataliya Narochnitskaya and Russia’s Assault on Universal Human Rights», *Europe-Asia Studies*, 68/5, pp. 868-892. <https://doi.org/10.1080/09668136.2016.1184230>
- KANGASPURO, Markku. (2021): «Putin’s history, politics and conservative turn» en Katharina BLUHM y Mihai VARGA (dirs.): *Conservatism and Memory Politics in Russia and Eastern Europe*, Nueva York: Routledge, pp. 15-24.
- KAYLAN, Melik (2014): «Kremlin Values: Putin’s Strategic Conservatism», *World Affairs*, 177, pp. 9-17.
- KEATING, Vincent Charles y KACZMARSKA, Katarzyna (2019): «Conservative soft power: Liberal soft power bias and the ‘hidden’ attraction of Russia», *Journal of International Relations and Development*, 22/1, pp. 1-27. <https://doi.org/10.1057/s41268-017-0100-6>
- KRATOCHVÍL, Petr y SHAKHANOVA, Gaziza (2021): «The Patriotic Turn and Re-Building Russia’s Historical Memory: Resisting the West, Leading the Post-Soviet East? », *Problems of Post-Communism*, 68/5, pp. 442-456. <https://doi.org/10.1080/10758216.2020.1757467>
- LA LOVA, Lanabi (2025): «Vladimir Putin on Channel One, 2000-2022», *Political Communication*, 42/2, pp. 234-252. <https://doi.org/10.1080/10584609.2024.2380438>
- LARUELLE, Marlene (2013): «Conservatism as the Kremlin’s New Toolkit: An Ideology at the Lowest Cost», *Russian Analytical Digest*, 138/8, pp. 2-4.
- LARUELLE, Marlene (2020): «Making Sense of Russia’s Illiberalism», *Journal of Democracy*, 31/3, pp. 115-129. <https://doi.org/10.1353/jod.2020.0049>
- LASSILA, Jussi (2021): «Whose turn, for whom?: Conservative values and Putin’s social contract» en Katalin MIKLÓSSY y Markku KANGASPURO (dirs.): *Conservatism and Memory Politics in Russia and Eastern Europe*, Nueva York: Routledge, pp. 231-250.
- LEWIS, David (2022): «The Role of Ideology in Russian Foreign Policy» en Jonathan Leader MAYNARD y Mark L. HAAS (dirs.): *The Routledge Handbook of Ideology and International Relations*. Nueva York: Routledge, pp. 374-390.
- LIPMAN, Maria (2013): «The Kremlin Turns Ideological: Where This New Direction Could Lead» en Maria LIPMAN y Nikolay PETROV (Eds.), *Russia 2025*. Londres: Palgrave Macmillan UK, pp. 220-239. https://doi.org/10.1057/9781137336910_12
- LOFTUS, Suzanne (2018): *Insecurity & the Rise of Nationalism in Putin’s Russia: Keeper of Traditional Values*. Nueva York: Springer.
- MAKARYCHEV, Andrey (2018): «Beyond Geopolitics: Russian Soft Power, Conservatism, and Biopolitics». *Russian Politics*, 3/1, pp. 135-150. <https://doi.org/10.1163/2451-8921-00301007>
- MELVILLE, Andrei (2020): «A Neoconservative Consensus in Russia? Main Components, Factors of Stability, Potential of Erosion», *Russian Social Science Review*, 61/3-4, pp. 220-235. <https://doi.org/10.1080/10611428.2020.1778403>
- MENNECKE, Olga y KREß, Beatrix (2025): «Spiritual guidance or ideological control? Framing of War in Russian orthodox sermons during the Ukraine invasion», *Critical Discourse Studies*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/17405904.2025.2466610>
- MICHAEL, George (2019): «Useful Idiots or Fellow Travelers? The Relationship between the American Far Right and Russia», *Terrorism and Political Violence*, 31/1, pp. 64-83. <https://doi.org/10.1080/09546553.2018.1555996>

MARTÍN ARTOLA KORTA
EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES»
EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- MIKLÓSSY, Katalin y KANGASPURO, Markku (2021): *Conservatism and Memory Politics in Russia and Eastern Europe*, Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003251743>
- MORRIS, Jeremy y GARIBYAN, Masha (2021): «Russian Cultural Conservatism Critiqued: Translating the Tropes of ‘Gayropa’ and ‘Juvenile Justice’ in Everyday Life», *Europe-Asia Studies*, 73/8, pp. 1487-1507. <https://doi.org/10.1080/09668136.2021.1887088>
- MURAVYEVA, Marianna (2014): «Traditional values and modern families: Legal understanding of tradition and Modernity in contemporary Russia», *Zhurnal issledovaniy sotsial'noy politiki*, 12/4, pp. 625-638.
- MURAVYEVA, Marianna (2017): «Conservative Jurisprudence and the Russian State», *Europe-Asia Studies*, 69/8, pp. 1145-1152. <https://doi.org/10.1080/09668136.2017.1377504>
- NEHRBASS, Alexander C. (2020): «The Putinist Nation: Putin and Russian Nationalism as a Regime Strategy», *International Journal of Russian Studies*, 9/2, pp. 146-166.
- NOVITSKAYA, Alexandra, SPERLING, Valerie, SUNDSTROM, Lisa M. y JOHNSON, Janet E. (2024): «Unpacking ‘Traditional Values’ in Russia’s Conservative Turn: Gender, Sexuality and the Soviet Legacy», *Europe-Asia Studies*, 76/2, pp. 173-197. <https://doi.org/10.1080/09668136.2023.2215484>
- ØSTBØ, Jarar. (2017): «Securitizing «spiritual-moral values» in Russia», *Post-Soviet Affairs*, 33/3, pp. 200-216. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2016.1251023>
- POLYAKOV, Leonid (2012): «Toward studying Russian conservatism: History and method», *The Journal of Political Theory, Political Philosophy and Sociology of Politics Politeia*, 67/4, pp. 29-44. <https://doi.org/10.30570/2078-5089-2012-67-4-29-44>
- POLYAKOV, Leonid (2015): «*Conservatism» in Russia: Political tool or historical choice?* Paris: Ifri – Institut Français des Relations Internationales.
- PONARIN, Eduard y KOMIN, Michael (2018): «The Russian elite’s imperial nationalism and the Russian society: The emergence of a grand consensus», *Sociology Compass*, 12, e12641. <https://doi.org/10.1111/soc4.12641>
- PRIMAKOV, Evgenii (2018): *Rossiia v sovremennom mire. Proshloe nastoyashchee budushchee*. Moscú: Tsentrpoligraf.
- ROBINSON, Paul F. (2020): «Russia’s Emergence as an International Conservative Power», *Russia in Global Affairs*, 18/1, pp. 10-37. <https://doi.org/10.31278/1810-6374-2020-18-1-10-37>
- RODKIEWICZ, Witold y ROGOŻA, Jadwig (2015): «Potemkin Conservatism: An Ideological Tool of the Kremlin», *Point of View* 48, pp. 1-25.
- SAKWA, Richard (2020): «Is Putin an Ism?», *Russian Politics*, 5/3, pp. 255-282. <https://doi.org/10.30965/24518921-00503001>
- SAVIN, Ivan y TEPLYAKOV, Nikita (2022): «Topics of the nationwide phone-ins with Vladimir Putin and their role for public support and Russian economy», *Information Processing & Management*, 59/5, 103043. <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2022.103043>
- SHARAFUTDINOVA, Gulnaz (2014): «The Pussy Riot affair and Putin’s démarche from sovereign democracy to sovereign morality», *Nationalities Papers*, 42/4, pp. 615-621. <https://doi.org/10.1080/00905992.2014.917075>
- SHNIRELMAN, Victor. (2019): *Russian Neoconservatism and Apocalyptic Imperialism*. Nueva York: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004408005_015
- SKŁADANOWSKI, Marcin, SZABACIUK, Andrzej, & ŁUKASIK-TURECKA, Agnieszka (2025): «Church of war: Propaganda and disinformation in Patriarch Kirill’s discourse on Russia’s aggression»: *Cogent Arts & Humanities*, 12/1, 2515329. <https://doi.org/10.1080/23311983.2025.2515329>

MARTÍN ARTOLA KORTA
EL CONCEPTO DE LOS «VALORES TRADICIONALES»
EN LA POLÍTICA RUSA: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- STEPANOVA, Elena. A. (2015): «The Spiritual and Moral Foundation of Civilization in Every Nation for Thousands of Years»: The Traditional Values Discourse in Russia», *Politics, Religion & Ideology*, 16/2-3, pp. 119-136. <https://doi.org/10.1080/21567689.2015.1068167>
- STEPANOVA, Elena. A. (2023): «Everything good against everything bad”: Traditional values in the search for new Russian national idea», *Zeitschrift Für Religion, Gesellschaft Und Politik*, 7/1, pp. 97-118. <https://doi.org/10.1007/s41682-022-00123-2>
- STOECKL, Kristina (2020): «The rise of the Russian Christian Right: The case of the World Congress of Families», *Religion, State and Society*, 48/4, pp. 223-238. <https://doi.org/10.1080/09637494.2020.1796172>
- SUSLOV, Mikhail (2019): «Russian Conservatism as an Ideology: The Logic of Isolationism» en Mikhail SUSLOV y Dimitiry UZLANER (dirs.): *Contemporary Russian Conservatism*. Nueva York: BRILL, pp. 77-102. https://doi.org/10.1163/9789004408005_004
- SUSLOV, Mikhail (2024): *Putinism – Post-Soviet Russian Regime Ideology*. Nueva York: Taylor & Francis.
- TSYGANKOV, Andrei P. (2019): *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*. Londres: Rowman & Littlefield.
- TSYGANKOV, Andrei P. (2023): *The «Russian Idea» in International Relations Civilization and National Distinctiveness*. Nueva York: Routledge.
- VERTLIEB, Eugene Alexander (2022): «The Ideology of «Strategic Conservatism» from Russia's Imperial Perspective», *Global Security and Intelligence Studies*, 7/1, pp. 129-167. <https://doi.org/10.18278/gsis.7.1.7>
- ZELENOV, M. V., & BRANDENBERGER, D. (2014): *Kratkiy kurs istorii vkr(b). Tekst i yego istoriya: V 2 ch. Ch. 1*. Moscú: Rosspen.
- ZHAVORONKOV, Alexey (2024): «Russian pseudo-conservatism in an international context», *Studies in East European Thought*. <https://doi.org/10.1007/s11212-024-09659-w>